

## ESCRITO EN LA PARED

Roger Bernat. Publicado en El Mundo el 01/09/06

«Desde que los pobres tienen vacaciones ya no se puede ir a ninguna parte», decía una pintada escrita en una limpia pared de mi barrio. Alguien tachó «pobres» y escribió «burgueses». Sería algún desorientado militante de Iniciativa per Catalunya-Verds a su vuelta de las vacaciones en la Garrotxa. Dos calles más abajo, en letras de spray negro sobre la fachada del Palau Güell, se podía leer: «Tourist, you are the terrorist». Los turistas seguían haciendo fotos digitales de la fachada, y ahora la frase reposará cortésmente escrita en inglés en cientos de ordenadores de arquitectos de todo el mundo. Son frases de temporada, que resuenan como un cascabel colgado del gatito lindo de nuestras ciudades. En invierno los mensajes se hacen más navideños, como aquél que hace unos años apareció tímidamente escrito en la calle Pintor Fortuny: «Bin Laden no existe, Al Qaeda son los padres, y en verano se dirigen a los turistas».

Hay frases que compiten con los anuncios que cuelgan de vallas, banderolas, carteles y cabinas telefónicas de toda la ciudad, únicos mensajes que no fueron prohibidos por la nueva normativa del Ayuntamiento, y hay otros que vienen de mucho más lejos. En la fachada posterior del Mercat de les Flors podía leerse hasta hace unos meses: «Llibertat, Amnistia i Estatut d'Autonomia». Un mensaje que perduró durante casi 30 años y que paradójicamente fue borrado poco antes de que se iniciara la campaña del nuevo Estatut. Son mensajes que, al haber quedado intactos durante decenios, ya no hablan de la actualidad, sino de cómo el tiempo masajea nuestras ideologías. Como aquella pintada en el barrio de Saint Gilles de Bruselas, el barrio de los emigrantes españoles, en la que se leía: «Vota Partido Socialista Obrero Español». El paso de las borrascas atlánticas sobre la ciudad belga había borrado parte de la vieja pintada y ahora apenas se leía un escueto «Vota Partido Español».

Pero los mensajes se actualizan y así las luchas de otros tiempos cobran sentido en las palabras de nuevos activistas. En un sistema de machos, todas las mujeres son putas. «Vivan las putas, mueran los sistemas», rezaba una pared de Lisboa al principio del verano. Frases que corresponden al ideario grafitero de cada ciudad y que dan carácter a los paisajes uniformados de las urbes europeas. Las ciudades se visten con sus flamantes uniformes publicitarios a la vez que algunos transeúntes se dedican a crear lemas que son la espuma de la contracultura. A veces, unos y otros se confunden y aparecen lemas ambiguos que es difícil saber de qué universo provienen. «Publi Cidade» era un adhesivo que se encontraba por todas partes en Lisboa. No se sabía si era un mensaje irónico o una campaña del Ayuntamiento para captar inversión extranjera.

No sólo en las capitales se encuentran mensajes anónimos. Estos se han hecho prácticamente universales y han pasado de las puertas de los lavabos a las paredes de cualquier pueblo que presuma de tener una ciudadanía creativa. En el andén de la estación del Masnou se leía hace unos meses: «Desde que llegaron los inmigrantes los esclavos tenemos criados». Un poco más arriba, en Premià de Mar, alguien había escrito en el ardiente hormigón de una plaza dura: «One Love» y así todos los ciudadanos del Maresme podían tararear a Bob Marley sin apenas darse cuenta. Mensajes que, como «Vivi te quiero» arañado en la corteza de un árbol, son la expresión de un sentimiento que ha ido haciéndose cada vez más consciente de sí mismo convirtiéndose al fin en literatura. Y todos sabemos que la literatura que vale la pena ser leída, mancha.